

# HEGEMONIA Y ESTADISTICA EN LA PSICOLOGIA ALEMANA: ESTUDIO HISTORICO DE UNA GUERRA DESPIADADA CONTRA LA HETERODOXIA

ECKART LEISER  
Universidad Libre de Berlín

## RESUMEN

*La tesis básica del trabajo presente es que la hegemonía de la psicología actual no se fundamenta en un paradigma teórico sino en un concepto determinado del método, lo que se plasma en un culto en torno a la estadística y su enseñanza.*

*Se examina, con base en la llamada Psicología Crítica que se originó en Alemania a consecuencia de los acontecimientos de 1968, qué pasa si el sistema para defender la hegemonía falla, debido a algunas contingencias históricas, y se abre paso un concepto heterodoxo del método.*

## ABSTRACT

*The basic thesis of this paper is that the hegemony of contemporary main-stream psychology does not rest on any paradigm relative to a theory, but on a specific concept concerning the method, which materializes in a kind of worship revolving around statistics and its teaching.*

*It examines, on the basis of the so-called Critical Psychology, which arose in Germany in the context of the events of 1968, what happens when the system to defend the hegemony fails, on account of some historical contingencies, and a heterodox concept relative to methods pushes its way.*

*Se intenta reconstruir como el estado de alarma subsiguiente da al traste con las normas éticas más elementales de la convivencia académica para desatar, en una movilización generalizada de todos los recursos administrativos, mediáticos y políticos, una auténtica guerra sucia que no da tregua hasta acabar con la última huella del intruso en ese santuario de la estadística.*

*It tries to reconstruct how the subsequent state of alert provokes a progressive demolition of even the most fundamental ethical norms which regulate the academic terms of conduct, and finally degenerates in a real dirty warfare, backed up on an all-out mobilization of any resource on hand, reaching from the sphere of administrative infringements to mass-media campaigns and politics.*

*It is a war which does not cease until the elimination of the last trace of the intruder who invaded the sanctuary of statistics is accomplished.*

Palabras clave: Psicología, Estadística, Matemática, Ciencia e Ideología, Alemania, Siglo XX.

El título del presente trabajo hace alusión a un libro mío del año 1991, *Hegemonía y método de la psicología establecida*, cuyo planteamiento central fue el estado paradójico de los métodos en la psicología actual y, concretamente, en la germanohablante. Digo ahí:

"La psicología establecida no se identifica y se demarca de sus adversarios a partir de las concepciones teóricas, sino a partir de su credo en algunas ideas determinadas respecto a lo que es el método, ideas antepuestas a la heterogeneidad de sus ingredientes teóricos. Si en relación con esto hemos hablado de *armas* hemos insinuado anticipadamente algo más específico: que una psicología que se define a través de semejante profesión de una idea particular respecto al método, desligada de cualquier legitimación teórica, suele ser menos escrupulosa a la hora de escoger los medios para defender su identidad" [LEISER, 1991, p. 6].

A continuación vamos a reconstruir un caso concreto de la *militancia* de esa *psicología actual* que, a ocho años de publicarse dicho libro, eclipsa todo lo que entonces pasó por mi mente en el plano de los ejemplos. Como he expuesto en otras tantas aportaciones [LEISER, 1992, 1996, 1999], en el corazón de este credo de la psicología *establecida* de hoy está una exaltación incondicional y casi mágica de las matemáticas como última instancia de la cientificidad —hay incluso una corriente que se llama *psicología matemática*—. Digo en otro lugar:

"To maintain this ideological basis of present day academic psychology [...] a rigorous and well structured indoctrination is necessary that aims at the creation of absolute believe in the authority of mathematical thinking at the expense of its rationality. In effect mathematics lose their tool-like function to be converted into something magical" [LEISER, 1996, p. 334].

A nivel *casero* y a fin de cuentas esto se traduce en todo un ritual en torno a los cursos de estadística. De este estado de cosas se deduce que en esta psicología se puede cuestionar y volcar cualquier concepto o teoría, menos el consenso relativo al método o al aparato administrativo para inculcar este consenso, a saber, el modo de enseñar la estadística. Cuestionar esto equivale a atacar el baluarte de su hegemonía. Vamos a ver qué pasa si por una contingencia histórica irrumpe la heterodoxia en el campo así caracterizado.

Pasó en medio del embrollo de los años sesenta. El movimiento estudiantil que tuvo su origen en Francfort se apoderó de la parte occidental de Berlín y, precisamente, de la Universidad *Libre*, una fundación de la *guerra fría* cofinanciada por la *Ford Foundation* e ideada para contrarrestar la *amenaza comunista* del otro lado mediante los valores democráticos del Occidente. El sismo tenía su epicentro en las *ciencias humanas* y no se detuvo ante el *Instituto Psicológico*, hasta entonces un lugar apolítico y tranquilo donde tenían el protagonismo unos catedráticos *liberales* —Hörmann, Bergius, etc.— que trabajaban en la línea más típica de lo que anteriormente hemos caracterizado como *psicología establecida*. En la evolución de este acontecimiento en Berlín intervino una particularidad de la que resultó que la revuelta no se esfumó como en otros lugares, pasados los brotes de la inquietud estudiantil, sino que desembocó en unos cambios persistentes: un catedrático bastante joven, un tal *Klaus Holzkamp*, representante prometedor de la psicología social y experimental, prestó oído no sólo a las reivindicaciones sino incluso a los argumentos de los alumnos, muy comprometidos con los análisis críticos de la *Escuela de Francfort* —Adorno, Habermas, Marcuse, Horkheimer— y, en particular, con su desenmascaramiento del empirismo en las ciencias humanas y las falsas apariencias y erróneas certezas que engendra. A él le sirvió para articular su propio malestar al respecto.

Para adelantar la evolución de las cosas, *Klaus Holzkamp* dejó la bandera de la psicología establecida y, cuestionando a fondo los fundamentos del trabajo al que se había dedicado hasta la fecha, se hizo protagonista de un nuevo proyecto de psicología llamado *Psicología Crítica*, nombre que remite a sus raíces históricas en la *teoría crítica* de la *Escuela de Francfort*. Empezó con un replanteamiento radical de las bases epistemológicas y conceptuales de la psicología humana, pasó por un análisis de su condicionamiento social e institucional y acabó en una propuesta alternativa de psicología cuyo compás

debía ser la *relevancia* de lo que hace. Ulteriormente, el proyecto recibió un impulso importante desde algunos *rincones* de la psicología soviética al margen del oficialismo —en concreto, de Leontiev, Galperin, Vigotski, etc.— inspirada en una interpretación del materialismo que reconoce la subjetividad como factor clave de la evolución individual y social —dicho sea de paso, hoy en día hay una gran coyuntura en torno a un redescubrimiento de Vigotski que ya hace tiempo alcanzó a EE.UU.—.

Total, que sus colegas de siempre tenían que darse cuenta de lo que ya sabían antes: que el *renegado* no fue presa de una alteración mental y tampoco rehén de coacciones estudiantiles sino un pensador e investigador ingenioso, escrupuloso y coherente. Es más, tenían enfrente a un interlocutor dialogante y convincente que, en poco tiempo, siempre teniendo en cuenta el impacto de la dinámica social de esos años, agrupó a un núcleo creciente de docentes y alumnos en torno suyo. Las peripecias políticas de aquellos tiempos aportaron otro factor desencadenante de estos cambios: una nueva legislación que, aunque derogada unos años después, facilitó una representación más o menos equitativa de los distintos grupos —catedráticos, docentes, alumnos, los demás empleados— en los organismos del instituto. Se basó en un principio compartido incluso por los *liberales* que cuajó en un estatuto que dice: *Se debe fomentar un estilo de cooperación que no estipule la superioridad profesional o personal a partir de criterios formales o de un prestigio irracional sino que tiene que demostrarse en el trabajo diario y que no obligue a nadie a hacer un trabajo cuyo sentido no comprende*. Desde el punto de vista de hoy, era una utopía inspirada más bien en un ideal burgués de la armonía que en el marxismo.

Estamos en 1969. Todo iba bien, con una convivencia impecable entre *liberales* y *gente progre*, los primeros con todas las garantías de seguir trabajando y enseñando en su línea de siempre. Sin embargo, cuando entró en el orden del día la colocación de nuevos colegas, los *liberales* ya no estuvieron para bromas: efectuar un *Hearing* y debatir públicamente los pro y los contra de los candidatos, admitiendo incluso los criterios estudiantiles en cuanto a las cualidades didácticas de los aspirantes en lugar de arreglar el asunto amigablemente a puerta cerrada fue demasiado. Retrospectivamente, cabe especular sobre si los *liberales* en algún momento compartieron de verdad el principio arriba citado o sólo se resignaron con los hechos hasta recuperarse del choque. En todo caso, de pronto salió a la escena un *grupo de iniciativa para la fundación de un segundo instituto psicológico* a la vez que los medios de comunicación, hasta la cadena estatal de televisión, desataron toda una serie de campañas contra *Klaus Holzkamp* y su entorno como foco de *corrupción bolchevique*. Al mismo tiempo, un *grupo salvador para una universidad libre* emergió e hizo pública su primera *lista negra* con todo tipo de denuncias.

Sirve como muestra la siguiente cita procedente de un panfleto posterior de ese grupo:

"Uno de los activistas principales del *Instituto Psicológico* es el profesor Klaus Holzkamp, quien en su tiempo estuvo en primer plano al apoyar una iniciativa de voto a favor del Partido Socialista Unificado de Berlín (Occ.) y ya en el año 1968 fue uno de los responsables de la *Tienda para Escolares 'Libertad Roja'* organizada por el *Instituto Psicológico* de la Universidad Libre [un proyecto autónomo de los estudiantes y blanco de las susodichas campañas mediáticas, E.L.]. Nos abstengamos de decir si su así llamada *Psicología Crítica* merece el calificativo de escuela de la psicología científica" [PI-INFO 1983, p. 17].

Hubo esfuerzos incansables por parte de la mayoría *progre* para ofrecer aún más garantías a los *liberales* y salvar la integridad del instituto, con el apoyo del Rector. Pero en vano: en el otoño del año 1970 el gobierno de Berlín Occidental regaló a los *liberales* un segundo instituto, el *Instituto de Psicología*, desde entonces opuesto al antiguo *Instituto Psicológico*.

Cuando en 1973 me llegó el llamamiento del *Instituto Psicológico* para el puesto de Profesor Asistente, aquel segundo instituto llevaba una vida insignificante a la sombra del *Instituto Holzkamp*, como llegó a llamarse en Alemania, que ya entonces había entrado en una fase extraordinariamente productiva que se reflejó no sólo en una multiplicidad de monografías, sino también en muchos proyectos de investigación y práctica recién estrenados. Aun así, según los criterios establecidos al principio de este estudio histórico, mi llegada al instituto significó otro *salto cualitativo*, puesto que uno de los *puntos ciegos* en el plan de estudios pendiente de resolución era la metodología y, particularmente, la estadística. Bien cualificado en matemáticas, con la especialidad de *estadística matemática* y además psicólogo, mi llamamiento debía servir para reformar la enseñanza de la estadística, más decrepita que nunca. Mi tarea consistió en facilitar una aproximación más profunda y menos mágica a la materia, y crítica en el sentido de plantear la cuestión de los límites epistemológicos del pensamiento estadístico en las ciencias humanas, al igual que los escollos inmanentes a razonamiento estadístico, por ejemplo, su poco clara base inductiva —que, además, se encuentra en contradicción manifiesta con el *racionalismo crítico* de Popper, la posición oficial de la psicología establecida en el plano de la filosofía de las ciencias—.

Resultó que el *Instituto Holzkamp* dejó de ser una mera excrecencia exótica bien cercada en un territorio delimitado, o sea, un fenómeno efímero que, pasado el fragor de la lucha estudiantil, se esfumaría. Al contrario, pareció consolidarse y dispuesto a competir con la psicología establecida hasta en el terreno más íntimo de su identidad, a saber, la cuestión de los métodos. En el año 1978 salí mi primer libro de texto de estadística [LEISER, 1978a]

elaborado sobre la base de una investigación epistemológica del pensamiento lógico-matemático cuyos resultados se encuentran expuestos en una monografía del mismo año [LEISER, 1978b]. Tres años después, en 1981, salió mi segundo libro de texto de estadística [LEISER, 1981], un desarrollo didáctico del primer libro que apunta a una aproximación heurística y *operativa* sobre las estructuras formales subyacentes al razonamiento estadístico, con la pretensión no sólo de aplicar los métodos estadísticos *a ciegas* sino de comprender su funcionamiento en la medida de lo posible, y eso sin dominar todo el aparato de las matemáticas superiores. Lo escribí inspirado en las investigaciones de Piaget en el campo de la psicología cognitiva. Su punto de partida lo resumí así:

"Las matemáticas como aparato formalizado constituyen únicamente el punto final de un proceso de reflexión y abstracción cuyas etapas anteriores o pasos previos se hallan en niveles conceptuales mucho más primordiales y elementales. Como *Polya* puso de manifiesto, incluso *dentro* de las matemáticas podemos distinguir a un escalón formal de otro subyacente no formal a la hora de analizar o elaborar un problema. *Lakatos*, al reconstruir el origen y la dinámica evolutiva de los descubrimientos matemáticos averigua que incluso la parte decisiva de este proceso se halla situada en este escalón no formal (o preformal). Así considerado, así el aparato formalizado de las matemáticas representa sólo un nivel muy especial de comunicarse, asegurarse y autoasegurarse entre matemáticos en relación con un trabajo analítico y constructor que comprende mucho más. En pocas palabras, el acontecimiento relacionado con la producción y reproducción de conceptualizaciones matemáticas remite a un proceso íntimamente vinculado con la psicología, a saber, el pensamiento lógico y matemático, así que la relación entre la psicología y las matemáticas deja de ser de subordinación y pasa a ser de interacción en un interior común" [LEISER, 1987, pp. 61-62].

El libro, más allá de nuestro instituto, resultó un medio de trabajo extraordinariamente eficaz y todavía sirve en mis cursos como una especie de manual.

Pronto se puso de manifiesto que los *liberales* del segundo instituto acogieron mi trabajo como si de una declaración de guerra se tratara, y no se hizo esperar su represalia conformada cada vez más al estilo de una *guerra sucia*.

Empezó en 1977, precisamente el año en que finalicé mi primer libro de texto arriba mencionado. Me presenté a la convocatoria de una cátedra de *metodología psicológica* ubicada en el segundo instituto (desde luego cabe preguntar porqué me interesé por un puesto precisamente allí, sin embargo, había pocos candidatos cualificados para esta materia y no quería desaprovechar la oportunidad). Pasado medio año de espera y sin ninguna noticia oficial respecto al desenlace de mi solicitud, acudí a la secretaría del *Instituto de*

*Psicología* para recoger mis publicaciones y manuscritos entregados al presentar mi candidatura (en las universidades alemanas la valoración de tal producción científica forma parte central del concurso). ¡Qué sorpresa cuando la secretaria me devolvió un sobre sellado tal y como lo había entregado medio año atrás, con el manuscrito de mi monografía arriba mencionada sobre cuestiones epistemológicas del pensamiento lógico-matemático! No habían tocado el contenido, por aquel entonces mi trabajo científico más importante y la base de mi *habilitación* como catedrático libre. Otro manuscrito central, el de mi primer libro de texto, había desaparecido. Resultó que habían eliminado mi candidatura sin conocimiento alguno de mi obra científica, si se hace abstracción de un *borrador* lo suficientemente imperfecto como para servir de munición para descalificar mi persona. Incluso el departamento de la Universidad Libre responsable del control jurídico del funcionamiento universitario quedó perplejo y pidió explicaciones individuales a cada miembro de la comisión, enviándoles una lista de preguntas relativas a las modalidades de su trabajo y sus criterios de decisión. A toda prisa el presidente de la comisión, para prevenir la anulación de la decisión tomada a causa de posibles contradicciones, mandó a los demás miembros una circular con respuestas preformuladas que desembocaron en la afirmación de que el conocimiento de los citados trabajos científicos no habría cambiado su selección. En términos más generales: *pase lo que pase, aunque se trate de los criterios y argumentos científicos más concluyentes, nos da igual.*

Unos años después, en 1982, se produjo otro episodio. Un día, un pobre colega, autor de un libro de texto de estadística criticado en un artículo mío [LEISER, 1982], se presentó en mi despacho, dijo aceptar mis argumentos y al mismo tiempo me pidió disculpas por una réplica, en su sentir bochornosa, prevista para publicación en la misma revista bajo su nombre, pero tramada por sus *superiores*. Le habían constreñido a montar un contraataque para vengar mi *infamación de un santuario* suyo, a saber, un modo determinado de enseñar la estadística.

En el mismo plano de una recusación total de toda disputa decente y conforme a las reglas académicas, las cosas siguieron hasta que me marché de Berlín en el año 1989, en busca de lugares más apacibles para mi trabajo: en el año 1986 escribí un artículo sobre el uso irracional del así llamado *análisis factorial* —una técnica relacionada con la reducción de formas cuadradas, más familiar entre los matemáticos bajo el término *transformación de los ejes principales* en un espacio vectorial— donde escogí como ejemplo paradigmático un trabajo de un colega ubicado en el segundo instituto [JÄGER, 1984; LEISER, 1988]. Envié a este colega mi texto sugiriéndole su publicación en la misma revista donde salió el suyo, para facilitar un debate y

al mismo tiempo le propuse una disputa privada y/o pública sobre el tema. A los pocos días me contestó de la manera siguiente:

"Me ha extrañado en muchos aspectos su carta que incluye ese material de su seminario. En este momento no me interesa la disputa que Vd. desea sobre la base de una crítica tan poco madura como la suya. Si Vd. encontrase editor, me podría replantear si hago un comentario y de qué manera".

Fue una táctica bien pensada porque de hecho la revista se negó a aceptar mi trabajo, entre otras cosas bajo el pretexto formal de que a dos años de la publicación del artículo criticado una réplica ya no tendría sentido. Al final mi trabajo salió en otra revista fuera del dominio de la psicología establecida, mandé una copia al Sr. Jäger pero nunca me llegó una respuesta.

Lo que pasa es que los *liberales*, como integrantes del *oficialismo* ideológico y político de Alemania, tenían otro género de medios a su disposición más allá del ámbito universitario y de Berlín. Y aquí empieza lo que con toda razón puede llamarse la *guerra sucia*: el ya citado *grupo salvador para una universidad libre* tenía unos militantes fanáticos entre los *liberales* que se dedicaron a enviar periódicamente *listas negras* a los gobiernos regionales de Alemania y a los demás institutos psicológicos del país donde un día incluyeron mi nombre como representante peligroso de una psicología heterodoxa. Efectivamente, muchas universidades alemanas utilizaron estas listas como *filtro* para eliminar candidatos políticamente no correctos. No obstante, conseguí dos veces la primera plaza para una cátedra. Sin embargo, en ambos casos el gobierno intervino para paralizar el trámite antes de que fuera llamado. En resumen, la hegemonía más allá de Berlín y a escala nacional funcionó para gente como yo como un sistema casi cerrado.

Para volver sobre los aspectos más generales de nuestro tema, la guerra contra la heterodoxia, ni el instituto *liberal* ni los organismos políticos lo tenían fácil. La *Psicología Crítica* tenía cada vez más repercusión en las reivindicaciones de la gente descontenta de otros institutos alemanes y europeos —Holanda, Dinamarca, Austria, etc.—. A este efecto contribuyeron tres congresos internacionales y una productividad científica casi vertiginosa —en mi biblioteca privada encuentro más de 50 libros relacionados con nuestro proyecto, por no hablar de unas revistas vinculadas directa o indirectamente con nuestro trabajo—. De ahí que, en lugar de una contraofensiva abierta, nuestros enemigos autoproclamados, apoyados en el oficialismo de la psicología alemana y el aparato estatal, tuvieran que servirse de una gran variedad de ataques subrepticios, disfrazados de argumentos burocráticos y jurídicos, que todos apuntaron a la erosión de los fundamentos organizativos y materiales de nuestro instituto:



- la reducción discriminatoria y cada vez más desastrosa del cuerpo docente frente a un crecimiento continuo del número de alumnos matriculados, en el marco de supuestos ahorros forzosos;
- la no ocupación de plazas vacantes debido a bloqueos arbitrarios del trámite pertinente por parte de la administración universitaria o del gobierno;
- la revocación de cátedras previstas en el plan de desarrollo: por ejemplo, en el *Instituto Psicológico*, con más de mil alumnos, nunca se concretó la dotación de una cátedra tan fundamental como es la de metodología;
- la derogación de la base legal para nuestro modelo equitativo de autogestión;
- la imposición de un nuevo plan de estudios básico ideado por el oficialismo de la psicología alemana que, por ejemplo, acabó de golpe con nuestro principio de colocar los cursos de estadística en el segundo año para anteponer a esta materia un curso sobre las cuestiones epistemológicas pendientes en psicología y una introducción a la filosofía de las ciencias, a fin de no exponer a los principiantes indefensos de la carrera de psicología a una indoctrinación estadística a ciegas.

De vez en cuando había intentos más descarados de asestar un golpe terminante, pero frustrados por respuestas contundentes del estudiantado. Así, en 1988, el Ministro de Ciencias y Artes de Berlín presentó un plan de aniquilación del *Instituto Holzkamp* y su integración en el instituto *liberal*. La protesta muy pronto desbordó el ámbito de nuestro instituto, luego el de la Universidad Libre y se convirtió en uno de los factores desencadenantes de una huelga nacional de los estudiantes, sirviendo de punto de cristalización de un gran descontento con la política de restauración y desecación económica de las universidades estatales en beneficio de una privatización y *elitización* de la formación universitaria. El gobierno se apresuró a retirar su plan y la Universidad Libre dio una garantía expresa para la existencia futura del *Instituto Psicológico*.

Poco después nos sobrevino la reunificación alemana. Digo *sobrevino* porque nos alcanzó a todos sin estar preparados. Y el gobierno de Berlín se aprovechó de la perplejidad generalizada. Ahora, con el argumento de una necesidad imperiosa de reordenar las tres universidades de nuestra ciudad reunificada se señaló un plazo a la Universidad Libre para que, recuperada la unidad nacional, restableciera también la *unidad de la psicología*, por decirlo

así. Luego las cosas se precipitaron. Ahora, bajo las señas de una nueva *razón de Estado*, el Rector introdujo una fórmula que, paradójicamente, preveía la integración de nuestro instituto, el mayor, en el instituto *liberal*, el menor, invirtiendo de esta manera el dicho *el pez grande se come al chico*. Vendió su fórmula con otras tantas garantías expresas fijadas en un escrito de 1 de julio de 1993 que confluyeron en la solemne declaración de impedir el allanamiento *de las diversas posiciones divergentes*.

El balance a cinco años de la *reunificación*: la cátedra de *Klaus Holzkamp*, cuya continuidad después de su jubilación fue punto esencial de las garantías, está vacante y no va a ser ocupada; los pocos colegas suyos que continúan llevan una vida marginada, desprovistos de los mínimos medios para la subsistencia de sus proyectos. Los protagonistas de la *guerra sucia*, sin haber arriesgado ni un debate, pueden proclamar *¡misión cumplida!*, la heterodoxia está en vía de extinción. Quedan unos cuerpos extraños por eliminar y ahora se ponen a hacerlo sin tregua ni cuartel; el más molesto de ellos es mi curso de estadística, que sigo impartiendo en mi calidad de catedrático libre. A su entender y conforme a lo que decíamos antes, más que un cuerpo extraño es una espina directamente clavada en el corazón de su identidad. Lo que agrava el asunto es que es un curso muy demandado y exitoso.

Un primer ataque contra este curso se produjo ya en el año 1994, en medio del lío de la fusión. Fracaso por su exceso de torpeza: trataron de suprimir el anuncio de mi curso, un atentado directo contra mi libertad de enseñanza (que tiene rango constitucional). Luego hubo ataques repetidos de una frecuencia casi anual, siempre tramados por los mismos protagonistas pero a escondidas, a saber, desde el anonimato de determinadas comisiones y siempre lanzados cuando estaba ausente. No se arredraron ante ningún tipo de *asesinato moral*: pusieron en duda mi cualificación, sospecharon de mí que cometo irregularidades en mis exámenes, despreciaron los objetivos de mi enseñanza, etc. En el pasado, estos ataques siempre terminaron en un repliegue, ante protestas masivas de los alumnos y ante intervenciones de un decano que por lo visto vaciló en dar luz verde a la aniquilación de un colega acreditado a escala internacional y con una lista de 50 publicaciones. Desde el mes de abril de 1999 esta traba obviamente dejó de existir. Mediante argumentos formales y contradictorios entre sí (entretanto los han cambiado ocho veces) desterraron mi curso de la primera prioridad en la lista de seminarios remunerados, a una plaza sin probabilidad de éxito para, posteriormente, hacerlo desaparecer de la lista sin dejar huellas. A consecuencia de mi anuncio de impartir el curso, en último caso también sin remuneración —lo que efectivamente sería un disparate ante el gasto de trabajo tremendo que conlleva— el decanato echó leña al fuego: de pronto ya no quieren admitir la forma compacta, una condición didáctica crucial de mi concepción y, además,

en las condiciones actuales la única forma posible para un docente que vive la mayor parte del tiempo en el extranjero.

Todavía está pendiente un contencioso jurídico del asunto, pero ni nadie ni nada va a frenar a estos hombres eruditos en su afán de restablecer una hegemonía en peligro, expulsando a este intruso que se atrevió a desacreditar aquel credo respecto a lo que es el método. Como ejemplo para ilustrar este afán y como final de este estudio histórico puede servir un pequeño *diálogo* que hace poco se produjo en los pasillos de nuestra Facultad. Mi interlocutor, el Sr. S., fue el presidente de aquella comisión competente para aquella convocatoria del año 1977, que sigue jugando un papel importante en los ataques actuales contra los restos de la heterodoxia. En un momento culminante de los recientes ataques contra mi seminario hice público este escándalo, enterrado bajo un silencio *decente* desde hace más de 20 años, y llamé por su nombre a los protagonistas de aquellas groserías, a fin de llamar la atención sobre los antecedentes históricos de esos *caballeros cruzados* de la fe legítima acerca de la psicología y sus métodos. Nunca antes el Sr. S. se dignó a cruzar conmigo ni una palabra.

S.: "Sr. Leiser ...".

Leiser: "Sr. S ...".

S: "Vd. ha difundido opiniones sobre mi persona. Consideré si debiera replicar algo".

L: "No se trató de opiniones sino de hechos. Vd. es libre de presentar contrapruebas a cualquier hora y proceder contra mí".

S: "He decidido no contestar nada. Pero le digo una cosa (en voz más alta y tono más agudo): ¡Quédese en la posición marginal que le corresponde!".

Terminada esta *charla* me horripilé. Pues estaba clarísimo que lo de la *posición marginal* no debía indicar lugar alguno, sino que fue la verbalización pura de su firme resolución, puesta en escena ya hace tantos años, de acabar con la heterodoxia y sus representantes por todos los medios.

*Postdata:* Entretanto el contencioso jurídico terminó con una carta del Departamento Jurídico de la Universidad Libre que, relativo a la decisión del Decano de ya no admitir mi seminario en forma compacta, dice: *Por principio la organización temporal de los seminarios queda al arbitrio del docente y las condiciones especiales para restringir este derecho fundamental de la libertad de enseñanza en el caso mío no se dan. De esto se deduce que el decano con la*

prohibición de la forma compacta de mi seminario había violado nada menos que un derecho fundamental. A base de esta resolución pedí al Rectorado una investigación e intervención. La investigación se limitó a pedir al decano una toma de posición cuyo resumen el Primer Vicerrector hace unas semanas me comunicó en una carta. Lejos de intervenir, en ella me transmite la opinión del decano según la cual *no se había producido intervención alguna en la libertad de enseñanza de un catedrático libre con aptitud para la enseñanza de psicología*. Pidiéndole explicaciones acerca de esta contradicción manifiesta el Primer Vicerrector prefiere no contestar.

## BIBLIOGRAFIA

JÄGER, A.O. (1984) "Intelligenzstrukturforschung". *Psychologische Rundschau*, XXXV, 21-35.

LEISER, E. (1978a) *Einführung in die statistischen Methoden der Erkenntnisgewinnung*. Köln, Pahl-Rugenstein [2ª ed. 1980].

----- (1978b) *Widerspiegelungscharakter von Logik und Mathematik*. Frankfurt, Campus.

----- (1981) *Grundkurs Statistik*. Köln, Pahl-Rugenstein [2ª ed. 1983].

----- (1982) "Wie funktioniert sozialwissenschaftliche Statistik?". *Zeitschrift für Sozialpsychologie*, 13, 125-139.

----- (1987) "Psychologische oder mathematische Statistik?" *Forum Kritische Psychologie*, 19, 59-74.

----- (1988) "Kritische Untersuchung einer Faktorenanalyse. Bemerkungen zu einem Aufsatz von A.O. Jäger zur Intelligenzstrukturforschung". *Forum Kritische Psychologie*, 22, 13-27.

----- (1991) *Hegemonie und Methode in der etablierten Psychologie*. München, Profil.

----- (1992) "Las matemáticas en la historia de la psicología" *LLULL*, 15, 49-62.

----- (1996) "Mathematics in the History of Psychology". En: E. Ausejo & M. Hormigón (eds.), *Paradigms and Mathematics*. Madrid, Siglo XXI, 325-335.

----- (1999) "Unos factores estructurantes de la cultura occidental en la historia de la psicología" En: E. Ausejo & M. Hormigón (eds.), *Ciencia e Ideología*, aceptado.

PI-INFO (1983) "Neue Verleumdungsschrift der NOFU". *Informationen aus dem Psychologischen Institut im FB 11, N° 290*, 16-17.